



Moliendo granos

**Esta es la primer nota sobre la expedición organizada por el Instituto de Investigaciones para el Desarrollo de Comunidades Aborígenes de la Universidad del Salvador y la revista ESTUDIOS, presidida por nuestro director y de la que participaron un sociólogo, un antropólogo, un médico, un psicólogo, un nutriólogo y una psicopedagoga.**

La misma noche del 24 de agosto, mientras el Papa Paulo VI, desde el Congreso Eucarístico de Colombia, acordándose de los pobres, se despedía de los pueblos de América, siete estudiosos que escuchaban por radio sus palabras, en pleno Chaco salteño, comían un plato de mal cocido arroz en medio de una tribu de maticos.

La entrada en el gran Chaco fue el comienzo de una verdadera aventura. Expedicionarios y provisiones para veinte días, repartidos en un camión y una Estanciera, salieron a las ocho y treinta de la mañana de Tartagal. El recorrido total de 240 kilómetros, hasta el poblado de "La Vertiente" fue cubierto en 12 horas de accidentado viaje a través de selva y monte.

Los 48 kilómetros de un hermoso camino pavimentado, que unen la ciudad de Tartagal con la destilería de Campo Durán de Y.P.F. fueron recorridos en menos de una hora. Aquí empezó la sorpresa y lo imprevisible. Internarse en el Chaco significa perder contacto con otros seres vi-

vientes hasta llegar a destino. En ambos poblados extremos, los habitantes saben nombre y apellido del camionero que se anima a cubrir cientos de kilómetros, especialmente en épocas de lluvias, cuando las picadas se ponen intransitables. Enormes cebiles, quebrachos, tipas, yuchanes y palo santos, decoran esta picada en la selva tejida como una maraña de rutas en todas direcciones por los cateadores de Y.P.F. en busca de petróleo. Sólo los avezados camioneros que en ellas trabajaron no temen el perderse y empezar a girar en redondo, sin poder salir al poblado.

La lluvia general caída pocos días antes en todo el inmenso Chaco sólo sirvió para empantanar las rutas, que en verano suelen ser secas y polvorientas. Inmensos lodazales de hasta 200 metros de largo tornaban intransitables las profundas huellas dejadas por los rodados anteriores. Nuestra Estanciera, a pesar de la doble tracción quedó atascada dos veces. Una de ellas, sus ejes cabalgados en montículos de tierra, dejaron a las rue-

---

# Entre los Matacos

## de

# La Vertiente

das girar en el aire vertiginosamente levantando chorros de agua. Cuatro indios matacos que iban en el camión, pasajeros voluntarios que en Tartagal se enteraron de nuestro viaje, fueron nuestros providenciales salvadores. Trabajaron duramente con palas y picos embarrados hasta la cintura, cortaron ramas de árboles que colocaron bajo las ruedas hasta que éstas pudieron asentarse en firme. Pocos kilómetros más allá, nuevamente la Estanciera, después de bambolearse bruscamente a derecha e izquierda, finalmente quedó atravesada en el camino con ambas ruedas encajadas en las huellas. Esta vez hubo que desmontar un costado de la ruta para que el vehículo pudiera avanzar hacia el lugar libre. Después de estas dos interrupciones, a las 2.30 de la tarde llegamos a Corral de Agua, que nos pareció un delicioso lugar. Un rancho múltiple habitado por chaqueños muy cultos y educados, nos hicieron sentar y conversamos amablemente sobre las peripecias del viaje, mientras se servía un frugal "desayuno". A las 15.50 reanudamos la marcha. La navegación por charcos y pantanos continuó por tres horas más. La Estanciera, que iba adelante esperaba al camión cada vez que tenía que pasar un mal trance. En un pantano de cerca de cien metros de largo, al llegar al medio, el camión empezó a patinar. Con gran sorpresa, vimos que inmediatamente comenzó a retroceder... ¡Miedo!, pensamos todos. Cuando pisó tierra firme, volvió a avanzar con furia y dando saltos y virajes, como un enorme transatlántico por medio del agua, salvó el difícil pantano.

A las 16.15 llegamos a Santa Victoria, a orillas

del Pilcomayo, donde hay un puesto de Gendarmería al mando del Suboficial Principal Herminio Dal Molín, con 20 hombres a su mando. Todos, incluyendo el jefe construían una casita de adobes, cerca de la ruta, para sede de la guardia.

A las 19.30 en medio de la oscuridad, solamente por la pericia de ambos conductores, pudimos llegar a destino. En Aguas Verdes, donde tiene su almacén don Ramón Artalá, nos dieron noticias de nuestros compañeros Amoroso y Tomasini. A cuatro kilómetros se encuentra el lugar denominado La Vuelta (Misión La Vertiente), meta de nuestra expedición, donde viven unas 14 familias diseminadas en unas 6 hectáreas. Muchos ranchos vacíos indican la emigración creciente, en busca de trabajo, de pesca, o para visitar a parientes. Algunos antiguos residentes vinieron al lugar al enterarse de nuestra llegada.

Los vehículos tuvieron que quedar cargados hasta el día siguiente. Se hicieron las primeras presentaciones a la luz de una gran fogata y luego de un poderoso "sol de noche", mientras se empezaba la preparación de una improvisada cena. Docenas de ojos curiosos, nos contemplan desde la oscuridad medio encandilados por la luz del farol. Algunos de los más confiados y que entendían el castellano, se acercaron al fogón. Mudos testigos de una experiencia desconocida.

### FATALISMO CRISTIANO

A las 7.15 de la mañana nos sorprendió el tañido de una campanita, llamando al oficio religioso diario. De los míseros ranchos, techados con



barro, de paredes de yuyos, empezaron a salir silenciosas siluetas en dirección a un ranchito mejor terminado, con paredes de barro. Dentro del local, sentados en rústicos troncos cortados por medio en forma de bancos, esperaban silenciosos los devotos maticos.

Un lector invitó a cantar en lengua matica un cántico ritual. Acto seguido, leyó un trozo de la Escritura, luego explicó su contenido. Uno de los asistentes ofreció un ejemplar en castellano de la Biblia al curioso visitante, para que pudiese seguir la lectura que, en lengua matica, hacía el lector. Al finalizar la ceremonia, el lector Sosa hizo una breve dedicatoria al visitante, leyendo un trozo de la Escritura, del profeta Isaías, donde dice: "Bienaventurados los que se acuerdan de los pobres...", con la consiguiente glosa de agradecimiento a la visita de los expedicionarios. A la salida, todos nos saludaron afectuosamente.

En cada población indígena de esta región, existe un pastor matico que debidamente instruido en sus funciones, atiende y trata de mantener el espíritu religioso del pueblo. Sufre, como los demás habitantes, la pobreza y las inclemencias del tiempo con cristiana resignación.

Durante los tres primeros días, continuó la desconfianza sobre la verdadera finalidad que había traído a los visitantes a este apartado lugar, nunca visitado por nadie. La visita al oficio religioso con

problemas indígenas publicamos en números anteriores. Ello terminó de convencerle de la sinceridad de nuestra ayuda. Especial interés se notó en la lectura de los párrafos en los que se analiza y se explica la obra de la religión anglicana realizada durante 40 años entre los indios maticos de orillas del Pilcomayo.

En ningún momento la resignación ancestral del indígena se vio turbada por la no ayuda económica de parte de los pastores anglicanos. Su resignación cristiana rayana en el fatalismo, les hizo soportar hasta el presente, la miseria y la indigencia, como un manifiesto designio de Dios. La ayuda actual, que los visitantes vienen a ofrecer, también está en los designios de Dios. Solamente será aceptada, si no se opone a la fe y a las creencias cristianas cuidadosamente cultivadas durante tantos años.

## SENTIDO COMUNITARIO

La mayoría de los observadores superficiales que visitaron a la nación matica: turistas, funcionarios, mercaderes y demás ocasionales transeúntes, son contestes en afirmar que esta raza es la más hermética y difícil por su carácter poco comunicativo. Frente a la simpatía y locuacidad de los chiriguano, o a la naturalidad de los tobas, casi todos ellos ya semiintegrados con los blancos y que viven en contacto permanente con los centros poblados, el matico es un ser misterioso.

La veintena de tolderías que poseen a lo largo del Pilcomayo tienen muy poca o ninguna comunicación con los blancos. Uno que otro hombre silencioso se acerca en cada poblado a los visitantes para ofrecerle su mercancía y decirle temeroso: "cien, o doscientos pesos". Luego se aleja conforme con lo que hayan querido darle, silencioso.

Son pocos los hombres y menor el número de mujeres que, por razones de trabajo, han salido de la tribu en busca de alimento para sus hijos a ciudades vecinas como Tartagal, Embarcación, Pichanal. Vuelven luego, después de varios meses, a veces con las manos vacías, pues toda la paga fue en especies y el saldo les sirvió para adquirir coca, tabaco o alguna prenda de vestir usada. El poco castellano aprendido en las ciudades es el que les sirve luego, en la tribu, para hacer de intérpretes con los visitantes y entablar algún rudimentario diálogo con ellos.

Los pocos chaqueños que habitan en las inmediaciones de las tolderías de indios, muy poca o ninguna relación tienen con los indígenas. Estos les temen y aquellos los desprecian y los esquivan. La pérdida de un animal perteneciente al chaqueño, se supone siempre que se debe a la rapacidad del indio.

Pese a lo afirmado en contrario, el indígena tiene conciencia de la propiedad, aunque entre



Documentando la investigación

respeto y atención, terminó por tranquilizar los ánimos. Ese mismo día, el pastor matico, don Ernesto Méndez, acompañado de un lenguaraz, se dignó llegar a los visitantes para expresar su conformidad con la permanencia entre ellos de la expedición. El diario reparto de víveres, aunque módico, había conquistado los ánimos recelosos de los más pobres. Recién con el beneplácito de la autoridad religiosa, podían aceptar la ayuda sin cargos de conciencia. El Pastor pidió ver las notas aparecidas en la revista ESTUDIOS, que sobre los



ellos pueda haber algún delincuente, como entre los blancos. Procura alimentarse solamente de los productos naturales que no tienen dueño. Pescados, animales salvajes, semillas, frutos silvestres, son sus alimentos habituales. Lo poca comida que pueden conseguir es repartida entre los familiares en forma equitativa, especialmente cuando la caza es mayor, se distribuye entre otras familias más necesitadas. El sentido comunitario es admirable. En un grupo de siete indiecitos que nos miran comer con ojos deseosos, le damos un pedazo de pan a uno de ellos. Este mira previamente el número de comensales y lo reparte en partes iguales. Repetimos la experiencia. Entregamos media olla de fideos hervidos a una indiecita. Esta reparte el contenido entre todas sus compañeras poniendo un puñadito de fideos en cada manecita expectante. Los últimos fideos son repartidos también uno a uno entre todos, hasta acabar con el contenido.

Cada día, alrededor del fogón teníamos una corona de niños, otra de madres con sus hijitos de pecho y algunos hombres que presenciaban pacientemente todo nuestro ritual culinario, la preparación de la frugal comida que ponía en problemas a nuestros científicos más diestros en manejar libros que en lidiar con ollas y fuego. Fue necesario en adelante calcular el número de visitantes, para hacerles cada día partícipes de la comida, del pan y del postre que recibían complacidos. Diariamente variaban los autoinvitados. Nos veíamos obligados a agradecerles con dádivas todos sus servicios. Sin habérselo pedido nosotros, traían leña y agua, barrían el rancho que ocupábamos, lavaban la vajilla y procuraban que no nos faltase nada.

Una anciana muy amable y simpática, que hablaba bastante bien el castellano por haber trabajado algún tiempo cuando pequeña en casa de blancos, pidió gozosa un paquete de tabaco en retribución por haber extraído un "pique" del dedo del pie de nuestro antropólogo. El "pique" es un diminuto e inoportuno bichito que tiene la costumbre de introducirse bajo la epidermis, cerca de la uña de uno de los dedos del pie, produciendo, después de varios días un intenso dolor que impide caminar. La ciencia de la anciana consistía en extraer con una aguja al intruso con toda su caparazón para impedir que se reproduzca.

Cuando terminaba nuestra permanencia entre los maticos, uno de ellos, tímidamente, quiso expresar su sentir y el de sus compañeros: "Dicen... (siguió un momento de silencio) que mañana, cuando ustedes se vayan... todos estarán muy tristes". El alma matica también tiene sentimientos nobles y sabe lo que es el agradecimiento.

En sucesivas notas trataremos de penetrar en los misterios de una nación, hasta el presente, poco conocida.

**U. G. Arancibia**

## *Depalma*

Talcahuano 494  
Buenos Aires  
Tel. 40-7306

**BIELSA:** Los conceptos jurídicos y su terminología - 3ª edición, 1961, 320 pág.

**BURDEAU:** Método de la Ciencia Política - 1964, 512 pág.

**CAPITANT:** Vocabulario jurídico - 1965, 652 pág.

**DAVID:** Sociología Criminal Juvenil - 2ª edición, 1968, 208 pág.

**FONT:** El Mundo de la Televisión - 1968 250 pág. (en prensa).

**GANDIA:** Historia de las Ideas Políticas - (10 vols., 5 aparecidos).

**GOLDSCHMIDT:** Introducción al Derecho - 3ª edición, 1967, 604 pág.

**INSTITUTO DE CIENCIA POLITICA DE LA UNIVERSIDAD DEL SALVADOR:** La Revolución Argentina - 1966, 212 pág.

**MARTINEZ VAZQUEZ:** El sufragio y la idea representativa democrática - 1966, 124 pág.

**MARTINOTTI:** Historia del saber político - 1968, 220 pág.

**MOLINA:** Ficción y realidad de la democracia: Ensayo sobre la esencia, existencia y práctica de la democracia - 1967, 240 pág.

**PEREZ GUILHOU:** Las ideas monárquicas en el Congreso de Tucumán - 1966, 112 pág.

**PUERTA YNDA:** Historia a través del arte y la cultura - 1968, 268 pág.

**UNIVERSIDAD DEL SALVADOR:** Economía y Empresa: Conceptos económico-sociales de la encíclica *Populorum Progressio* - 1968, 128 pág.

**VILLAGRA:** El conocimiento de la realidad política - 1967, 160 pág.

## **CULTURAL UNIVERSITARIA**

**UNIVERSIDAD DEL SALVADOR**

Callao 542

Buenos Aires